

Ustedes los Nobles

Llamil Mena Brito

Que la pobreza no es el peor de los males y ni siquiera la explotación. Es decir, el gran mal del hombre no estriba ni en la pobreza ni en la explotación, sino en la pérdida de singularidad humana bajo el imperio del consumismo

Pier Paolo Pasolini

NICOLE BRENEZ ACONSEJA EMPRENDER un análisis cinematográfico con la intención de reconocer aquello que no se entiende en las cintas. Bajo esta premisa, debo confesar que el siguiente lo consideré innecesario y los descarté antes de siquiera haberlo pensado. Ni la indiferencia por el tema, ni la pereza por la película misma hicieron pasar de largo el interés por la opera prima del joven Alazraki, *Nosotros los Nobles*, pues si algo me llevó finalmente de la exhibición de este filme fue la noción de algo cumplido y necesario para esta pieza, la necesidad de un crítica, una que estableciera un punto de comprensión para el incómodo concepto de normalidad y entretenimiento como términos derivados de la película, ciertamente, difíciles de entender.

Poco más de 10 años tuvieron que pasar para que apareciera la nueva película mexicana con mayor ingreso económico en taquilla de la historia.



Fotogramas de *Nosotros los Nobles*

El filme que superara a aquel ya lejano fenómeno cultural titulado *El crimen del Padre Amaro* (Carlos Carrera, 2002) debía crear algo similar o superior a la folklórica polémica religiosa y la transición gubernamental que inyectaron ímpetu para arrasar en taquilla y pensar nuevamente en términos de cine mexicano. Pues si algo podemos entender sobre los hábitos de consumo cinematográficos en este país es que el cine por el cine es una justificación ridícula para pensar en reventar una taquilla. Hoy, los factores que hacen de los *Nobles* la nueva joya de la taquilla nacional parecen más opacos o, al menos, menos nítidos que los de hace diez años. Por tanto, resulta pertinente comprender qué existe al interior de la obra lo suficientemente potente como para no requerir del escándalo e invitar al público mexicano a acudir masivamente a las salas. Adelanto que dicha circunstancia es similar a la de la polémica y puede y debe explicarse desde la relación cultural del público mexicano con el cine.

Nosotros los Nobles cuenta el infortunio por el que una acaudalada familia mexicana debe atravesar para entender el valor del trabajo y, de paso, restablecer el vínculo filial entre tres jóvenes y su padre. Parece mejor describirla como una película que retrata, a manera de viñetas, la forma de vida de sus caricaturescos personajes, mismos que representan, al entender de los guionistas y el director, el espectro social de la clase alta y baja del Distrito Federal (o cualquier otra metrópoli del país). En este sentido, debe decirse que la confección del producto es superior. La película cumple con creces

la machacante intención ilustrativa de los personajes, las circunstancias y los episodios, todos cómicos, que trazan este arduo camino de redención burguesa. Una comedia ágil, aunque insistentemente descriptiva, que logra muy bien construir personajes sencillos y carismáticos. Es decir, en fondo y forma, *Nosotros los Nobles* cumple con su objetivo, si es éste el de ser una película ligera y entretenida. Una intención tan bien lograda que raya en lo sintético e invita —a los que hacemos del cine algo más que un espacio de entretenimiento— a pensar en una fascinación no compartida.

Hay un dejo de familiaridad simbólica en *Nosotros los Nobles*: personajes que remiten a otros, situaciones narrativas ahora tan convencionales. La razón se halla en la historia de las representaciones burguesas y en la fascinación popular por el estereotipo. *Nosotros los Nobles* se nutre básicamente



Nosotros los Nobles
 Dirección de Gaz Alazraki
 México, 2013, 108 minutos.



de toda esta tradición de caricaturizaciones sociales que trazan de una manera muy nítida la diferencia entre aquello que se entiende por clase alta y clase baja. Tradición que bien puede remontarse al llamado cine de la época de oro nacional pasando por el cúmulo de telenovelas y programas cómicos televisivos que, de manera voluntaria o involuntaria, explotan todo tipo de estereotipos clasistas y raciales. Pero no es necesario ir tan lejos. Hoy, en tiempos de *Youtube*, *Facebook* y *Twitter* se propaga una muy contemporánea fijación por *mirreyes*, *hipsters* y todo tipo de criaturas que, desde el ridículo, obtienen una fama mediata y perecedera, donde muchos depositan sus deseos o sus filias.

Pero ni esta crítica pretende comprender la base sociológica del fenómeno ni mucho menos el mentado filme busca participar de una mínima exposición crítica. *Nosotros los Nobles* es tan ingenua en su moraleja que la anécdota misma de la película tan sólo puede pensarse desde lo mismos vacíos de atributos simbólicos ya mencionados arriba; empero, el despliegue ideológico, por menos intencional que sea, existe en la conciencia de un director como Alazraki. Sin embargo, cualquier análisis expositivo que pretenda explicar este dejo de conciencia resultaría negligente y arbitrario si no participa de la inocuidad de la propia obra; es decir, en su normalidad, en su evidente propósito de entretener a las masas y dejar tan sólo un buen sabor de boca, es donde la lógica del éxito masivo puede comprenderse.

Por tanto, son ustedes los Noble, sus personajes: imbéciles con ilimitados recursos económicos; millonarios que creen entender al obrero por haber compartido el pan con él en alguna jornada laboral; los lumpen que hace de la picardía y la humildad orgullo moral. Ustedes los del nepotismo, clasismo, sexismo y asco por el otro. Todos ustedes conviven en un perfecto estado de normalidad que invita a la carcajada, pero sobre todo al entretenimiento a partir de la condición más humillante de la sociedad mexicana, la pobreza, ciertamente económica, pero sobre todo humana.

Cuando la hija del presidente de este país envía “un saludo a toda la bola de pendejos, que forman parte de la prole y sólo critican a quien envidian! (*sic*)” es claro que no lo hace desde el conocimiento de conceptos ni realidades sociales, lo hace desde el mismo estereotipo que, como en *Nosotros los Nobles*, vacía identidades y primordialmente experiencias. Aquellas experiencias que los jóvenes Noble y su patriarca parodian en la posibilidad de hallar el “valor de la vida” a partir de una temporada de trabajo. Es decir, la folklórica y mexicana redención social a partir de aquello que puede entenderse desde los valores provistos por la educación y el trabajo. Indígenas, ninis, porros y huevones deberían también exigir su justa y necesaria representación cinematográfica tipificada tan sólo con el fin de perpetuar esta paz simbólica de una lucha de clases a carcajadas. “Vosotros sois la sal de la tierra” y tal vez el resto del país lo alcancemos a entender. ▀